

## **DOMINGO XXXIII – CICLO C**

<b>Mal 3,19-20.</b>	<i>A vosotros os iluminará un sol de justicia</i>
<b>Sal 97.</b>	<i>El Señor llega para regir los pueblos con rectitud</i>
<b>2 Tes 3,7-12.</b>	<i>Si alguno no quiere trabajar, que no coma</i>
<b>Lc 21,5-9.</b>	<i>Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas</i>

### **COMENTARIO A LAS LECTURAS**

---

Cada año, cuando se está terminando el ciclo litúrgico, se nos propone el discurso escatológico del Señor, sobre las últimas realidades. La curiosidad humana quiere saber el cuándo y el cómo para estar a punto ese día. Tanto Cristo, como después la predicación apostólica no responden a esa curiosidad sino que insisten en las disposiciones del alma. Según la primera lectura, el día del Señor vendrá como un juicio. Dios pondrá las cosas en su sitio.

Sin embargo, hoy el evangelio que hemos escuchado, al hablar de persecución, de catástrofes, de falsos mesías, parece como poner un tinte de pesimismo sobre la vida cristiana. ¡Nada más lejos de la realidad!

Hemos escuchado un párrafo del discurso escatológico de Jesús contenido en el evangelio de Lucas. En los tiempos de Jesús, que estaban llenos de guerra, discordia, persecución, brutalidad, de pesimismo en general, la fe del pueblo de Israel había vislumbrado la actuación amorosa del Dios de la Alianza en medio de la historia: una actuación ciertamente misteriosa, pero eficaz. Una actuación que apelaba a un futuro prometedor en el que el mundo y la humanidad entraría en una plenitud de vida y felicidad: ese futuro se realizaría en lo que los profetas llamaban “*el día del Señor*”. En ese día sería destruido todo el mal y Dios brillaría en medio de los justos como señor de la historia. Es el mensaje de la primera lectura que hemos escuchado (Mal 4,1-2a), y el del salmo: “*¡El Señor llega para regir la tierra con justicia!*”. En tiempos de Jesús esa esperanza estaba a flor de piel en medio de aquel pueblo dominado. Todos esperaban la actuación pronta de Dios. Incluso en medio del grupo de Jesús se advierte esa tensión escatológica. El Señor en su discurso viene a afianzar esa fe de los suyos, pero también a advertirles que el fin no estaba próximo y que antes había que pasar por la tensión de la historia.

Mientras llega el día del Señor, los cristianos caminan en medio de la historia del mundo como semilla de un reino nuevo, pero sufren las vicisitudes de la vida de todos los hombres. No somos mucho más privilegiados que los no creyentes, más bien al contrario. El evangelio no está de moda, en muchos casos porque ni los mismos cristianos hemos sabido

transparentarlo con nitidez; en otro casos porque se hace molesto a los intereses de este mundo. Pero sabemos que es en el Evangelio donde está la verdad y la vida, la alegría y la esperanza.

Sabemos y confiamos en la actuación de Dios en nuestra historia. Él, aún en medio de las dificultades y del pecado dirige nuestros pasos hacia su reino. No sabemos cuándo llegará, ni cómo, porque Jesús no lo ha revelado. Debemos tener cuidado, pues con los profetas de malos augurios, con los que consideran que todo va mal, con los que no quieren saber nada de la esperanza.

Mientras llega, nuestro papel, dice el evangelio, es estar en vela, perseverar, confiar y trabajar, como Pablo decía en la segunda lectura (2Tes 3,7-12), por un mundo más justo. Si esperamos el reino de Dios, debemos trabajar por los valores del reino de Dios, que son, como veremos el próximo domingo, la verdad y la vida, la santidad y la gracia, la justicia, el amor y la paz. Cada vez que en nuestra vida hacemos patentes esos valores estamos colaborando con el Señor en el establecimiento de su reino.

La oración cotidiana, y el pan de la eucaristía, nos mantienen en ese propósito. El Espíritu Santo que el Señor da a quien lo busca nos guía y fortalece en el trabajo y la lucha.

### **SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR**

---

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Según el profeta, ¿qué cosas tienen futuro y cuáles están destinadas al fracaso? Enumerad y dialogad sobre las disposiciones del alma para el encuentro definitivo con Dios. ¿Pensáis que la actitud de espera nos lleva a desentendernos de los acontecimientos presentes? ¿Cómo debe ser el compromiso cristiano en nuestro mundo? ¿Cómo debemos realizarlo? ¿Con qué actitud actuar siempre? Donde no haya amor, pon amor y sacarás amor. No debemos despreciar nunca las cosas pequeñas.

### **PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL**

---

---

---

---

---